

Las orejas del Lobo...



*M*i abuelo decía que la Muerte, les teme a los lobos. A mí, hace un tiempo no muy lejano, me pareció verle muy bien, las orejas al lobo. Unas orejas deformes y sordas. En el terreno de los dichos, es celebre aquella frase de Hobbes, que dice que el hombre, es el lobo del hombre. En el terreno de los hechos, realmente es así. Yo lo comprobé, en carne propia.

Gremio de la Sanidad. Central obrera, nacional y sindical; movimiento de sindicalistas libres y muy soberanos.

Creado, pensado, parido y dirigido por trabajadores de la Sanidad Nacional, que desde hace no mucho, se proponían conseguir algo muy grande... (*¡Vaya a saber, qué es lo que querían conseguir!*)

Pero siempre me parecieron muy raros. Hablar, más que hacer. Prometer, prometer y prometer, desgranando verso y poesía solo como excusa, para seguir prometiendo. Creo que ellos - incluso -, prefieren la polémica y el tirón de orejas, antes que hacer lo correcto. Inoperancias gremiales que solo se arreglan, echándole culpas a alguien, o acusándolo al otro. Alguien le apodó, a su imponente Sede Central, la casa de víboras, pues en ella presiden y reinan, la soberbia, la arrogancia y la inoperancia más grande.

Amor, por el obrero. Por el trabajo y el trabajador. Amor, por el enfermo. Amor, por el prójimo. Pero... ¿Qué clase de amor y a qué prójimo? Porque palabras, o alta densidad de palabras, palabras, palabras... para nada es amor. Torrentes de voces. Torrente de pasiones que siempre, se dejan arrastrar al abismo. Torrente tumultuoso de sonidos y ecos. La verdad de los hechos, los mata a esos vanos intentos de verbo, antes de que sea el tiempo justo de su fecunda cosecha. Las palabras parecen moverse, girando cansadas, alrededor de ellos y ellas. Y también, parecen velar en las noches de insomnio, junto a sus proclamas bien muertas y frías. Ladrando a la luna, suele verse en algún escritorio de la Sede Central, a algún desesperado e inocente afiliado. Con lenguaje de máquina, alguien le contesta, pero sin responderle.

Su líder sindical, es capo mafia por antonomasia. - *Tiene tal impronta de capo mafia el fulano, ¡qué no se puede creer...!* - me advirtió en una voz muy baja, una empleada joven de la Sede Central. Líder que se ha labrado a codazos y balas, un nombre dentro de la mafia de la Gran Sanidad. Dicen que dicen que dicen, que lo apodaron con el nombre terrible de "*Monsieur le Capanga*", porque siendo muy joven, mataba solo por encargo. Una sola mañana, pasó caminando por delante de mí. Eso, era una especie de algo. Su estampa, labrada en la difícil alquimia del falso amor y las trampas, de voz varonil y delicado fraseo, declamaba sabores y muchos saberes, aprendidos en la Universidad de la Calle.

Enano de mente y principios, elegido presidente. Lo acompañan altos jerarcas, que aprovechan para no quedarse atrás. Aprenden rápidamente lo malo, pues muy fácil se les pega. Son sicarios, educados en la alta universidad sindicalista del crimen y de la corrupción. Aprenden estrategias milenarias de Ali - Ba- Ba y los Cuarenta Ladrones. La primera lección, es depredar sin asco al trabajador inocente. La segunda, acomodar a los suyos, dejando al resto en la calle, chupando una gasa o tragando aspirinas, en lugar de alimento.

Vagancia de sindicales, que ni hace ni deja que hagas. Compra, venta y entrega de todo derecho, de trabajadores y empleados. Falsas promesas y fina sindical demagogia, cuando en realidad lo que buscan, solo son votos. Nunca trabajan. Siempre en reuniones y viajes. Sindicalistas fotografiados en el Caribe, de mandatos siempre renovados. Viajes de familiares (incluidos el gato y el perrito Chihuahua), a costa de los fondos del gran Sindicato. Bacanales de altos funcionarios y selectos invitados, masticando pactos y sellando alianzas “non sanctas”. Nunca salvan a nadie, nunca defienden a nadie. Todo descuento se embolsan, rascándose y nada más.

Depredadores de fondos. Fundación Solidaridad, pero solo de nombre. Solidaridad, que proviene de sólido, que demuestra cohesión. Pero Fundación Rapiñaje, sería mucho más apropiado. Corruptos de alma, que inventaron un sindicato a su propia medida. Se aumentan salarios, pensiones, sin necesidad ni razones. Mezcla de corruptos, violentos e ineptos. Lame botas sindicales, que se arrastran para conseguir más prebendas.

Periodistas y escritores que hablaron en contra, al final se callaron. Silencio de radio, editorial depurada, columna filtrada - *Perejil. Vamos a mandarte a los de la banda “toca y muere”...*, para que te den una buena “zalipa”. No te metas con nosotros “gilastro”, somos demasiado “pesados”. - gruñía al teléfono, una voz masculina y rasposa, llenando de amenazas y miedos, madrugadas de tinta borrada y locutor acallado.

Carol, diez años, afiliada al gremio de la Sanidad, con madre y padre enfermeros, hígado enfermo, jovencita con futuro de hadas y fantasías de tules, esperando un trasplante. Juan José, sesenta años, afiliado al gremio de la Sanidad, con grandes “contactos” en la cúpula del especial sindicato, hígado enfermo, fue guardaespaldas con pasado de plomo y de jugarse la vida, también esperando un trasplante. Ambos en rigurosa lista de espera. Carol que espera, desde hace seis meses; Juan José, desde dos.

Listas de espera que pretenden llevar al trasplante, sin discriminar ni por condición social, ni sexo, ni edad. Valoran la urgencia, priorizan, deciden quien deberá trasplantarse, antes que el otro. Instituto de Salud Pública que mantiene el registro, de aquellos que esperan su órgano. Solamente acepta inscribirlos, si están financiados. Sanidad ya pagó, por Juan José y por Carol.

Y en una noche de espera, desilusión y sorpresa, un hígado con vocación de trasplante, cayó desde el cielo - *Que su hija Carol, se prepare. Hay un hígado, esperando por ella...* - me dijo una voz femenina, que me sabía a clarín celestial. Pero una voz masculina y rasposa, al rato llamó y gruñó al teléfono, llenando de amenazas y miedos, la esperanza que recién madrugaba - *No... Mire. Por ahora, no va el trasplante para su hija. Hay un*

compañero, un tal Juan José, que tiene más compatibilidad con el donante... pero, usted no se preocupe. “El Capo”, ya habló para que el próximo hígado, sea en prioridad para usted...

Desesperado, deambulé en la noche de faroles y sombras, deambulé por las calles de arriba y las calles de abajo, tropezándome con fantasmas y espectros. Llegué llorando y casi sin poder hablar, al Instituto de Trasplantología. A pesar de que los estudios mostraban una incompatibilidad insalvable con mi pequeña hija, les imploré, les supliqué:

- *Transplanten a mi hija, con el hígado mío. Yo les ofrezco el mío, no importa lo que a mi me suceda...*
- *¡Pero si la estábamos esperando a Carol, señor! ¡Ya tenemos el hígado! Nos llamaron de su Obra Social para decirnos que usted, no quería transplantarla hoy, por motivos religiosos. Ofrecieron a otro paciente para hacerle el transplante, un tal Juan José... Nosotros le explicamos que hay una categorización de prioridades, hecha por unas escalas numéricas, llamadas MELD en adultos y PELD en pediátricos, que les asigna puntos a cada individuo, basado en la urgencia con la que necesita el transplante de hígado. Incluso el paciente que los del Sindicato nos propusieron, quedaba en el quinto lugar de la urgencia...*

Carol se transplantó, esa misma madrugada de injertos y esperanzas. Y cuando todo se calmó, después de varios meses, de mil estudios y pastillas, busqué la palabra “lobo” en una vieja enciclopedia. Entre otras cosas, decía: *“los lobos actúan de manera que los individuos más débiles o peor dotados de un rebaño de herbívoros (las crías y hembras más viejas), y luego de acecharlos por un largo tiempo, sean quienes sufran particularmente su ataque”*

Mi abuelo decía que la Muerte, les teme a los lobos. Yo creo que a veces la Vida..., también.

... Fin...